

Consolar al triste

Queridos hermanos y hermanas:

El 8 de diciembre comenzamos en toda la Iglesia el Jubileo de la Misericordia, y queremos vivirlo en profundidad. En este Año Jubilar, el Papa no sólo nos propone la peregrinación -gesto muy característico del Jubileo-, sino también conocer y vivir las obras de misericordia. Son catorce, siete corporales y siete espirituales. Es nuestra intención que, a lo largo de este Jubileo, el Párroco, el Vicario y el Diácono os propongamos una pequeña catequesis sobre estas obras de misericordia, y sobre todo, cómo vivirlas.

En este mes de diciembre, queremos centrarnos en ésta que es "consolar al triste". En el tiempo de Adviento, escuchamos de nuevo la palabra del profeta Isaías: "Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios" (Is 40, 1).

Durante todo el año, pero de manera particular en estos días de Navidad, constatamos muchas personas que están tristes, por diversos motivos: una enfermedad, la muerte de algún familiar querido, un revés económico, una situación familiar adversa... Mucha gente vive sumergida en la tristeza. Y nosotros, como cristianos, no podemos dejar de conmovernos por esta situación en la que viven estas personas. Todos conocemos personas que están tristes por cualquier motivo. Y por eso somos llamados a practicar la misericordia consolando a los tristes.

¿Cómo hacerlo? En primer lugar, poniéndonos junto a ellos, escuchando sus sentimientos. *Con-solar*, en primer lugar, quiere decir "estar con el que está solo". Es ofrecer compañía, o como se dice familiarmente, "un hombro para llorar". Es escuchar, sin relojes y sin prisas.

¡Mucha gente necesita ser consolada, ser acompañada, ser acogida, ser escuchada, especialmente en estos días!

Que no pase nuestra Navidad sin consolarnos los unos a los otros, siendo mensajeros del amor y la misericordia del Niño que nace. Con su nacimiento, Jesús no ha erradicado todos los males de nuestra vida -nuestras enfermedades, nuestras tristezas, nuestros dolores-, pero nos ha ofrecido un motivo de esperanza. Nos ha ofrecido la certeza de que Dios siempre nos ama y nos espera. Ésta es la verdadera "consolación" que el Hijo de Dios ha venido a traer a la tierra, y ésta es la "consolación" de la que nosotros, los cristianos, somos portadores.

Os deseo un buen Jubileo de la Misericordia a todos vosotros, feligreses y amigos de nuestra Parroquia del Ave María y San Luis. Aprovecho la ocasión para desearos una feliz Natividad del Señor, que viene a salvarnos y a consolarnos.

Vuestro párroco: Manuel García Valero, Pbro.